

*El ruido y la furia: Izquierda Socialista y el referéndum sobre la OTAN (1984-1986)**

Guillermo León Cáceres

Centro de Investigaciones Históricas
de la Democracia Española (UNED)

Resumen: Entre 1984 y 1986 el Partido Socialista Obrero Español cambió radicalmente su discurso con respecto a la OTAN, abandonando su vocación neutralista y apostando por la permanencia en la Alianza. Este giro provocó graves contradicciones en su seno. Contradicciones que vivió traumáticamente Izquierda Socialista, corriente interna constituida en 1980 que defendió desde sus orígenes la neutralidad. Esta posición neutralista contó con numerosos apoyos en el XXX Congreso del PSOE (1984), pero resultó derrotada. A partir de entonces, y hasta el referéndum de 1986, la grave crisis vivida por la corriente fue reflejo de un modelo organizativo partidista, altamente jerarquizado, que dificultaba seriamente el despliegue de corrientes en su interior.

Palabras clave: PSOE, Izquierda Socialista, corrientes, referéndum, OTAN.

Abstract: Between 1984 and 1986, the PSOE (Spanish Socialist Workers' Party) radically changed its discourse regarding NATO, leaving behind its neutralist vocation and backing the permanence in the Alliance. This turn caused deep contradictions in its membership, that Izquierda Socialista (Socialist Left Wing) lived in a traumatic way. Izquierda Socialista was an internal organised tendency, created in 1980, that had defended since its start the non-alignment. This neutralist position had numerous supporters in the XXX PSOE Congress (1984), although it

* Este artículo ha sido realizado en el marco del seminario y del proyecto del CIHDE HAR 2012-34132.

was defeated. Since then, and until the referendum in 1986, the deep crisis lived by Izquierda Socialista was a reflection of an organisational partisan model, highly hierarchal, that was designed to impede the development of tendencies.

Keywords: PSOE, Izquierda Socialista (Socialist Left Wing), tendencies, referendum, NATO.

Decía William Faulkner que su novela *El ruido y la furia* había resultado un espléndido fracaso¹, y algo así podría considerarse la batalla que libró Izquierda Socialista en el seno del PSOE oponiéndose a la permanencia de España en la OTAN. Una batalla que generó mucho ruido y no menos furia, consecuencias del espectacular giro político dado por la dirección del partido con respecto a la relación del país con la OTAN. Efectivamente, durante la transición política el PSOE mantuvo una posición contraria al ingreso de España en la Alianza Atlántica; posición que endureció cuando Calvo Sotelo, el presidente que sustituyó al dimisionario Adolfo Suárez, decidió integrar al país en la Alianza en 1981, exigiendo que se consultase al pueblo español cuestión de tamaña trascendencia. Y así lo había explicitado Felipe González durante el debate sobre la adhesión en el Pleno del Congreso de los Diputados —que tuvo lugar entre los días 27 y 29 de octubre de 1981— cuando se dirigió a Calvo Sotelo en los siguientes términos:

«Formalmente reiteramos que someta a la consideración popular la consulta sobre la adhesión o no de España al Tratado del Atlántico Norte. Y lo reiteramos con la firmeza de que si esa consulta no se hace en este momento, que creo que es oportuno desde el punto de vista histórico, yo les aseguro que esa consulta la mantendrá, como promesa y como compromiso, el Partido Socialista Obrero Español para cuando el pueblo español, temprano o tarde, tenga a bien cambiar las relaciones mayoritarias de fuerzas»².

Por tanto, en vísperas de llegar al poder en 1982, el discurso oficial del partido era contrario a permanecer en la OTAN, exigiendo

¹ «The most splendid failure», disponible en http://faulkner.lib.virginia.edu/display/wfaudio06_1#wfaudio06_1.32.

² Elena FLORES VALENCIA: «Crónica Parlamentaria de Asuntos Exteriores», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 3, núm. 4 (1981), pp. 1027-1118, esp. p. 1052.

la convocatoria de un referéndum en el que propugnaría su salida. Sin embargo, una vez en el poder, administrando una abrumadora mayoría parlamentaria, la posición del partido comenzó a variar. Se considera 1983 como el año en que Felipe González asimiló europeísmo a atlantismo, desplegando el presidente del gobierno una «ambigüedad calculada» ya en el debate sobre el estado de la nación celebrado en septiembre³, y cuando empezó a virar su posición política mostrándose favorable a permanecer en la Alianza. Y este cambio de discurso originó contradicciones internas cuyo altavoz fue Izquierda Socialista (IS).

IS era el resultado de las luchas internas que se sucedieron en el PSOE durante el periodo de transición, que culminaron con la llamada crisis del marxismo desencadenada en el XXVIII Congreso de mayo de 1979. La renuncia de Felipe González a la Secretaría General en aquel Congreso, la creación de una Comisión Gestora y el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979, donde González triunfó de modo arrollador, son secuencias de una misma película que concluyó con la derrota de las posiciones más izquierdistas de la organización, que a partir de entonces se congregaron en torno a un grupo de personalidades como Luis Gómez Llorente o Pablo Castellano, fundando la corriente Izquierda Socialista en noviembre de 1980. Entre las señas de identidad de este sector, arrinconado por la hegemonía del tándem formado por Felipe González y Alfonso Guerra, se encontraba el neutralismo y, en consecuencia, el rechazo frontal a que el país formase parte de algún bloque militar.

Mientras el partido mantuvo una posición contraria a la OTAN, IS no se enfrentó abiertamente a la organización. Ahora bien, cuando la dirección se decantó por el atlantismo, se opuso con firmeza. Este enfrentamiento tiene dos momentos clave: el XXX Congreso del PSOE celebrado en 1984, cuyo colofón fue la reunión del Comité Federal de diciembre de 1985, y la campaña del referéndum de 1986.

³ Véanse Rosa PARDO: «La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?», *Ayer*, 84 (2011), p. 87, y Álvaro SOTO CARMONA: *Transición y cambio en España, 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 248-249.

La cristalización del giro político: XXX Congreso y Comité Federal de diciembre de 1985

El XXVIII Congreso celebrado en 1979 aprobó un profundo cambio en la elección de delegados a los congresos del PSOE. Hasta entonces a éstos los nombraban las agrupaciones locales, pero a partir de la modificación introducida, éstas elegirían delegados al congreso provincial que, a su vez, designarían a quienes los representarían en el congreso federal. Este sistema de representación «aumentó la capacidad del aparato central del partido de influir tanto sobre la composición de las delegaciones como sobre la cabeza de la delegación»⁴.

A pesar de este desfavorable contexto interno para IS, su posición neutralista se mantuvo inalterable. Antes de comenzar los trabajos preparatorios del XXX Congreso, después de una asamblea celebrada en julio de 1984 en Madrid, la corriente se manifestaba así: «Esta corriente del PSOE se declara internacionalista y pacifista, partidaria de la integración de España en Europa y de la salida de la OTAN. Igualmente, apoya la idea de que el Parlamento español, con mayoría socialista, se comprometa a mantener a España como territorio *desnuclearizado* y se decida a suscribir el tratado de no proliferación de armas nucleares»⁵.

Por tanto, el choque con la dirección del partido en este asunto estaba servido, toda vez que desde ésta ya se habían dado pasos inequívocos de apoyo a la OTAN, aun cuando la contradicción con las resoluciones del XXIX Congreso de 1981 eran patentes, hasta el punto de que la secretaria de organización, Carmen García Bloise, no acertaba a explicar cómo algunos miembros de la ejecutiva federal se habían declarado «atlantistas de toda la vida», cuando «toda la ejecutiva federal es responsable de defender los acuerdos del 29.º Congreso del partido»⁶, que demandaban el abandono de la Alianza.

⁴ Mónica MÉNDEZ LAGO: *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, CIS, 2000, p. 112.

⁵ «Pablo Castellano critica el predominio de las tesis de Boyer en la política del Gobierno», *El País*, 8 de julio de 1984.

⁶ «La OTAN y la política económica del Gobierno centran los debates en las asambleas socialistas», *El País*, 19 de julio de 1984.

En los congresos territoriales el debate sobre la OTAN y el protagonismo de IS acapararon buena parte de la atención. En Madrid, donde IS tenía un importante arraigo, las posiciones afines a la dirección del partido fueron mayoritarias tras la unión entre los partidarios de Joaquín Leguina y los de Alfonso Guerra, respaldando a esta coalición 64 agrupaciones y sólo 14 a IS; sin embargo, en algunas agrupaciones donde triunfó la coalición entre leguinistas y guerristas adoptaron la ponencia de IS sobre política exterior⁷. Y así sucedió en otros congresos provinciales celebrados en septiembre, en los que IS vio triunfar su ponencia de política exterior en 14 de los 45 celebrados. Estos congresos fueron los siguientes: Huesca, Tenerife, Gran Canaria, La Rioja, Álava, Guadalajara, Valencia, Granada, Almería, Jaén, Córdoba, Albacete, León y Salamanca. En otros lugares como Murcia, la ponencia alineada con la dirección del partido logró imponerse por tan solo siete votos de diferencia (106 frente a 99). También en agrupaciones provinciales donde IS no estaba tan implantada, sus tesis de política exterior fueron respaldadas, aunque globalmente triunfara la posición favorable a la ejecutiva. Así, en Salamanca, donde IS y *oficialistas* estaban más o menos igualados, el 95 por 100 de los delegados se opusieron a la permanencia de España en la OTAN. En Logroño, donde IS ni siquiera logró el 20 por 100 necesario para estar representados por La Rioja en el congreso federal, el partido se pronunció mayoritariamente por la salida de la Alianza. En cuanto a Andalucía, en Almería, Jaén, Córdoba y Granada ganaban las posiciones de IS. Por su parte, en el congreso comarcal de la poderosa Agrupación de Valencia triunfaron las tesis de IS favorables a la salida de la Alianza aun disponiendo sólo de 23 delegados sobre 93, gracias al apoyo de miembros de UGT, que defendían la posición expresada por Nicolás Redondo de no permanecer en la OTAN⁸.

El balance que hacía IS después de los congresos preparatorios cifraba en un 57 por 100 de la militancia contrario a la permanencia de la Alianza y criticaba, impugnando el cauce precongresual,

⁷ «En Madrid: 70% para la línea mayoritaria», *El País*, 4 de septiembre de 1984.

⁸ «Los partidarios de que España abandone la OTAN obtienen en las agrupaciones del PSOE mayor respaldo de lo esperado» y «UGT determinó el “no” a la Alianza en Valencia», *El País*, 10 de septiembre de 1984.

que la ponencia de síntesis que se consolidase, elaborada por una comisión compuesta en su mayoría por miembros afines a la ejecutiva, no recogería esa divergencia tan patente; sin embargo, la dirección del partido, concretamente García Bloise, reducía la cifra de apoyos a IS a un 19 por 100, quedando un 16 por 100 que, no respaldando la posición de la corriente, condicionaba todo a «un interés de Estado»⁹. Por último, *El Socialista* había publicado unas semanas antes que había un 15 por 100 de los militantes contrarios a permanecer en la OTAN, «aunque prácticamente todas las ponencias expresan la aspiración de llevar adelante una política antibloques». Esta guerra de cifras desatada entre Pablo Castellano y García Bloise enturbiaba los posicionamientos en torno a la OTAN y dejaba traslucir una profunda división dentro de la organización.

La actitud de IS la definía Pablo Castellano: «Que se convoque un referéndum, que el PSOE sea beligerante y excite el voto en contra de la OTAN, y que este referéndum sea vinculante, tanto si es en contra como si es favorable»¹⁰. Castellano consideraba que en el envite el PSOE se jugaba algo más que su política exterior cuando en una entrevista meses después del congreso remarcaba que:

«Izquierda Socialista, como Nicolás Redondo, va a seguir llamando a los compañeros para que se den cuenta de que el tema “OTAN, sí; OTAN, no” no es un problema de peligro de guerra nuclear, ni siquiera es un problema de temor a una dependencia con los yanquis, no es siquiera un problema de condicionamiento de nuestro presupuesto a una política de armamento. Es un problema mucho más sencillo. Es un problema de la política interior de este país. La política interior de España no puede ser igual perteneciendo a la OTAN que estando fuera de ella [...] El primer obstáculo a una política auténticamente de izquierdas es la pertenencia al Tratado del Atlántico Norte»¹¹.

⁹ Véanse «Izquierda Socialista acusa a la dirección del PSOE de “sembrar el confucionismo” ante el 30.º Congreso», *El País*, 14 de octubre de 1984; «Castellano pide que el PSOE haga campaña contra la OTAN», *ABC*, 18 de octubre de 1984, y «Los socialistas: preocupados por el paro y la OTAN», *El Socialista*, 1 de octubre de 1984.

¹⁰ «Castellano pide que el PSOE haga campaña contra la OTAN», *ABC*, 18 de octubre de 1984.

¹¹ Entrevista a Pablo Castellano en *Interviú*, marzo de 1985, Archivo Izquierda Socialista de Cataluña (en adelante AISC), AZ, 1985.

Pero sin duda fue la presentación del denominado *decálogo* por Felipe González en el Congreso de los Diputados el 24 de octubre de 1984 el gesto político que amplió para IS el campo de batalla. El primer punto del *decálogo*, hecho público en el marco del debate sobre el estado de la nación, se expresaba en los siguientes términos:

«España, en cuanto Estado que forma parte del Tratado de Washington, pertenece a la Alianza Atlántica y participa en sus órganos. En mi opinión, este es un punto de partida inexcusable para nuestro diálogo político y con probabilidad el de mayor grado hipotético de consenso. Por tanto, estaría por la no denuncia del tratado»¹².

Este gesto evidenciaba la posición subalterna del partido con respecto al gobierno, cuya ejecutiva, al parecer, fue preavisada sobre la cuestión con cuatro horas de antelación, y así lo subrayaba Carlos López Riaño, diputado socialista y representante de IS, cuando afirmaba que: «Ya no será solamente un debate sobre OTAN sí-OTAN no, sino sobre temas como el *cesarismo* que se practica en el partido», añadiendo unos días después que «las decisiones que se toman desde círculos que no se amplían democráticamente nos llevan a la derechización»¹³.

Sin embargo, los apoyos que se granjeaba la posición política contraria a la OTAN de IS no se traducían en delegados para el congreso de diciembre, es decir, aun cuando la propuesta anti-OTAN había triunfado, la mayoría de delegados eran favorables a la ejecutiva. Así sucedió «en Jaén, donde se eligieron 33 *oficialistas* y 11 de IS; León, con 7 y 3; Canarias, con 14 y 5, y Baleares, con 7 y 2, respectivamente». En el caso de Madrid, IS obtuvo el 33 por 100 de los votos, alcanzando 17 delegados sobre un total de 69 de la Federación Socialista Madrileña, una representación encabezada por Eugenio Morales, Antonio García-Santesmases, Manuel de la Rocha y Carlos López Riaño¹⁴. Dato que nos informa del enraiza-

¹² «Felipe González ofrece consenso sobre la permanencia en la OTAN», *El Socialista*, 1 de noviembre de 1984.

¹³ «Izquierda Socialista critica la oferta del presidente del Gobierno sobre la OTAN», *El País*, 25 de octubre y 4 y 5 de noviembre de 1984.

¹⁴ «Izquierda Socialista no logra traducir en delegados el apoyo a la postura anti-OTAN», *El País*, 5 de noviembre de 1984.

miento que tenía entre la militancia socialista el sentimiento anti-OTAN, pero también de las dificultades de IS para aglutinar el descontento.

El balance del proceso de elección de delegados para el congreso era extremadamente favorable para la dirección del partido, al que llegaba con el respaldo de las federaciones de mayor peso: Madrid, País Valenciano y Andalucía, aunque en esta última se declaraban antiatlantistas Jaén, con una nutrida agrupación provincial, Cádiz y Granada¹⁵. Por su parte, IS llevaba un 14 por 100 de delegados (92 sobre 638)¹⁶, es decir, era una posición minoritaria pero con una ponencia de política exterior numerosamente apoyada.

La corriente había vertido en un documento de posiciones todo un programa socialista alternativo al que presentaba la ejecutiva federal y cuando abordaba la política exterior resaltaba el carácter pacifista del PSOE desde sus orígenes¹⁷. En el citado documento concebían la neutralidad como un marco desde el que trabajar por políticas transformadoras, defendiendo la siguiente resolución:

«1.º Dentro de la presente legislatura el gobierno convocará un referéndum mediante el cual nuestro pueblo conteste a una pregunta clara y precisa en relación con la permanencia o no de España en la OTAN.

2.º El partido desarrollará una campaña conducente a que nuestro pueblo se manifieste contrario a la permanencia de España en la OTAN.

3.º Si el resultado del referéndum fuera positivo, es decir, si la mayoría de los ciudadanos apoyara con su libre y soberana decisión la salida de España de la OTAN, el gobierno inmediatamente notificaría tales resultados y decisión a la Secretaría General de la Alianza, procediendo a formalizar los protocolos necesarios.

4.º El gobierno expondrá ante la opinión pública internacional las razones de soberanía nacional que amparan aquella decisión, exigiendo un respeto absoluto a la misma»¹⁸.

¹⁵ «La dirección del partido se asegura el respaldo de las tesis atlantistas gracias al control de las grandes federaciones regionales», *El País*, 5 de noviembre de 1984.

¹⁶ «Izquierda Socialista obtuvo un 14% de los delegados elegidos el pasado fin de semana», *El País*, 7 de noviembre de 1984.

¹⁷ IZQUIERDA SOCIALISTA: *Posiciones de Izquierda Socialista ante el XXX Congreso del PSOE*, Plasencia, Imprenta Sánchez Rodrigo, 1984.

¹⁸ *Ibid.*, p. 148.

Un concepto de neutralidad ribeteado de una propuesta pacifista y antinuclear configuraban la síntesis de su alternativa de política exterior.

Los miembros de IS en el XXX Congreso, celebrado en diciembre, incidieron en el cambio radical de posición de la ejecutiva, siendo Manuel De la Rocha, representante por Madrid, quien subrayó que no se había informado al partido de la presentación del *decálogo* en el Congreso de los Diputados y que esto había condicionado la discusión del tema en el congreso del partido, así como que no se había argumentado el cambio de postura, únicamente que el secretario general había manifestado que «las cosas son como son» a lo que De la Rocha había dicho que no sabía si eso quería decir que «el imperio es el imperio y el gobierno no puede hacer otra cosa»¹⁹. Pero los momentos de mayor tensión se vivieron el 15 de diciembre en el debate sobre la Alianza, que se prolongó hasta la medianoche y obligó a intervenir a Felipe González, quien rebatió las argumentaciones de Antonio García-Santesmases, centradas en la vocación neutralista del partido, defendiendo la permanencia del país en la Alianza y acusando a IS de «romanticismo y falta de realismo»²⁰. El resultado de la votación se saldó con 412 votos a favor de la ponencia de síntesis defendida por la ejecutiva, 126 en contra y 42 abstenciones²¹.

La intervención de Felipe González fue crucial a la hora de decantar los votos y demostró el insoslayable ascendiente que tenía sobre la organización. Esto se aprecia en el caso de la Agrupación Provincial de Almería, que llegaba al congreso con un mandato taxativo de votar la salida de la Alianza Atlántica pero «tras el debate en comisión y en el plenario, en donde se vieron los pros y los contras y los poderosos argumentos del compañero Felipe González, creímos oportuno dar nuestro voto a la ponencia de síntesis», aunque es posible que en este cambio de última hora también influyese el control de la dirección del partido, «muy eficaz, casi férreo»²².

¹⁹ *El Socialista*, 30 de diciembre de 1984.

²⁰ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS, 1996, p. 100.

²¹ «El PSOE aprueba por mayoría la permanencia en la OTAN tras un firme discurso de Felipe González», *El País*, 16 de diciembre de 1984, y «El partido define su postura sobre el tema de la OTAN», *El Socialista*, 16 de diciembre de 1984.

²² Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Áurea VIDAL GÓMEZ: «El debate sobre la OTAN entre los socialistas de Almería», en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA (coord.): *Ac-*

Aun cuando las posiciones de IS fueron claramente derrotadas, lograron contar con nueve representantes más en el Comité Federal, dado que en la lista de treinta y seis candidaturas para este órgano consiguieron más de un 30 por 100 de los votos²³, y desde este órgano continuaron dando la batalla contra la permanencia del país en la Alianza. Pero la corriente no sólo se limitó a trabajar en el Comité Federal, sino que también participó en las protestas en la calle como la marcha a Torrejón de Ardoz y por la salida de la OTAN, que se celebró en marzo de 1985, a la que asistieron en la cabecera de la manifestación destacados representantes de IS como Pablo Castellano, presidente de la Comisión de Justicia e Interior del Congreso; Carlos López Riaño, diputado; Manuel de la Rocha, consejero de Educación del Gobierno de Madrid; Eugenio Morales, y Antonio García Santesmases²⁴.

Sin embargo, el contexto intrapartidista había cambiado, ahora las resoluciones congresuales no abogaban por abandonar la Alianza, como en el XXIX Congreso de 1981, y este matiz comenzaba a resquebrajar la unidad de la corriente. Así, en la reunión que la coordinadora de IS celebró en Madrid en mayo de 1985 se dejaron traslucir dos posiciones enfrentadas con respecto a la estrategia a seguir: una, mayoritaria, que limitaba las críticas al ámbito interno y no quería erosionar el gobierno de Felipe González, y otra, partidaria de «adoptar posiciones muy radicales»²⁵. Estas diferencias se irían ahondando a lo largo del año y así, hacia octubre, frente a la línea representada por Pablo Castellano y Manuel de la Rocha, que defendía «la serenidad, la paciencia y el trabajo interno a la espera de tiempos más propicios», rivalizaba otra línea, «especialmente de Madrid», que se mostraba más radical, tanto con la política desplegada por el gobierno como con el propio partido²⁶.

tas del IV Simposio de Historia Actual, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 943. Para la apreciación del control de la dirección sobre los delegados véase Fernando MORÁN: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, p. 384.

²³ «Felipe González desoyó protestas y críticas en la elaboración de las listas de la nueva ejecutiva del PSOE», *El País*, 17 de diciembre de 1984.

²⁴ *El País*, 25 de abril de 1985.

²⁵ «El Gobierno teme que el debate parlamentario sobre la OTAN cree disensiones en el PSOE», *El País*, 30 de mayo de 1985.

²⁶ *El País*, 12 de octubre de 1985.

El Comité Federal, principal órgano deliberativo del partido y representante de su soberanía entre congresos, se consideraba por IS una plataforma inmejorable de debate político e ideológico, y aspiraba a que no se transformase en «una *cámara de notables del partido* o en un mero mecanismo de aplauso para las acciones del gobierno»²⁷. El número de representantes de IS en el citado órgano, que contaba con ciento sesenta y dos miembros, había aumentado exponencialmente al calor del descontento generado por el debate sobre la OTAN y así pasó de cuatro miembros antes del XXX Congreso a veintiuno²⁸ a mediados de 1985, tras los congresos territoriales del PSOE.

Hacia finales de 1985 la dirección del PSOE lanzó el documento «Una política de paz y seguridad para España», presentado el 7 de diciembre y elaborado por una comisión de paz y seguridad compuesta por miembros de la Comisión Ejecutiva Federal y expertos²⁹. La tercera parte del documento era íntegramente reproducida en *El Socialista* del 16 de diciembre y en la misma se afirmaba que «la permanencia de España en la Alianza Atlántica constituye nuestra aportación específica a la seguridad europea, así como a su estabilidad, ya que contribuye a evitar la alteración de los equilibrios actualmente establecidos».

La enmienda³⁰ que IS formula a este documento expresa de modo meridiano el posicionamiento ideológico y político de la corriente sobre este modelo de política exterior, que discrepa abiertamente del análisis allí plasmado. Así, ante la afirmación de que «en el plano político y socioeconómico, España pertenece al mundo occidental y es copartícipe de sus valores», IS, desde una perspectiva

²⁷ «Izquierda Socialista prepara su “leal oposición” a las actuaciones del PSOE», *El País*, 25 de mayo de 1985.

²⁸ *Ibid.* Por ejemplo, IS en Canarias habían conseguido situar dos representantes en el Comité Federal después del Congreso insular celebrado a principios de 1985, véase «IS avanza en Canarias», *El Socialista*, 15 de marzo de 1985.

²⁹ Componían la Comisión: José María Benegas, Guillermo Galeote, Elena Flores, Manuel Chaves, Fernando Claudín, Rafael Estrella, Antonio García Pagán, Juan José Laborda, Miguel Ángel Martínez, Manuel Medina, Carlos Miranda, Ludolfo Paramio, Luis Planas, Gustavo Suárez Pertierra, Ángel Viñas y Juan Antonio Yáñez-Barnuevo. Véase *El Socialista*, 16 de diciembre de 1985, pp. 7-10.

³⁰ El documento de Izquierda Socialista en Colección Fundación Pablo Iglesias, AFPI.

ideológica, manifiesta que «la defensa de la democracia parlamentaria no se puede confundir, sin embargo, con la defensa del sistema socioeconómico occidental (capitalismo avanzado) ni con el apoyo a un bloque militar (la OTAN)».

Además, enfatiza la práctica desaparición del discurso socialista anterior al giro:

«En 1981 señalábamos que la entrada en la OTAN disminuía nuestro margen de maniobra internacional, impulsando la satelización de nuestro país. Hoy, por el contrario, en el documento se afirma que permaneciendo en la OTAN nuestra voz puede ser oída y nuestras opiniones tenidas en cuenta; igualmente se cree hoy que no hay merma del ejercicio de nuestra soberanía y con ello se pretende realizar una defensa más activa de la paz y de la seguridad.

Izquierda Socialista considera que en 1981 no nos equivocábamos. La OTAN no es un foro de información e intercambio político donde todos los miembros se encuentran en pie de igualdad, y no es posible crear desde dentro de uno de los bloques una alternativa al propio bloque al que se pertenece confrontándose con la potencia mundial que lo domina».

Como colofón IS subrayaba que el partido perdía parte de sus señas de identidad propugnando la permanencia en la Alianza Atlántica.

La enmienda a la totalidad presentada por IS fue derrotada en una sesión que duró diez horas y que no logró el apoyo de los representantes de UGT en el Comité Federal³¹. La posición de IS, nucleada en torno al concepto de neutralismo activo, la defendieron Castellano, López Riaño y García Santesmases. El primero aludió al apoyo norteamericano a la dictadura franquista y que la permanencia de España en la Alianza significaba la perpetuación de la carrera de armamentos. Por su parte, la intervención de García Santesmases se centró en criticar la sustitución en julio del ministro de Asuntos Exteriores Fernando Morán por Francisco Fernández Ordoñez, un «proatlantista de toda la vida»; el escaso espacio que se había prestado en el informe de gestión de la ejecutiva al pacifismo, y, asimismo, invocó que la neutralidad sería más beneficiosa

³¹ «Luz verde a la campaña por la permanencia en la OTAN, tras aprobar el PSOE el documento “Sobre paz y seguridad”», *El País*, 22 de diciembre de 1985.

para la causa de la paz, recordando para ello las resoluciones del partido entre 1973 y 1981. Por último, López Riaño argumentó que España podía tener como referentes de neutralidad a Suecia, Austria e Irlanda³².

El Comité Federal cerraba filas en torno a la posición atlantista del partido ante la necesidad de hacer campaña por la permanencia de España en la Alianza en el referéndum que se convocaría semanas después.

Izquierda Socialista ante el referéndum (enero-marzo de 1986)

El 7 de febrero de 1986 el *Boletín Oficial del Estado* publicaba el real decreto que sometía a referéndum, previsto para el 12 de marzo, la permanencia o abandono de la Alianza Atlántica.

Los dirigentes socialistas tuvieron que revertir un sentir de la opinión pública que ellos mismos habían contribuido a crear durante su época en la oposición³³, objetivo en el que se empeñaron nada más arrancar el año. Así, en las primeras semanas de 1986 se constituyó un comité de campaña dirigido por Guillermo Galeote, secretario de comunicación e imagen del PSOE, y Roberto Dorado, estructurado en un área de infraestructuras, otra de estrategia y una tercera político-operativa, cuyo primer paso sería una precampaña de explicación a los cuadros y militantes del partido fundamentada en darles a conocer el documento de paz y seguridad³⁴.

La dirección del partido y el gobierno se comprometieron en todas las actividades, aunque el ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordóñez, declarado atlantista, fue más activo en el exterior que dentro del país³⁵, quizá para no interfe-

³² *El Socialista*, 1 de enero de 1986, pp. 4 y 5.

³³ Felipe González reconocía que el PSOE había contribuido grandemente a que la opinión pública española rechazase mayoritariamente el ingreso en la OTAN. Véase «España abandonará la OTAN si el Gobierno pierde el referéndum, asegura Felipe González», *El País*, 3 de febrero de 1985.

³⁴ «Guillermo Galeote y Roberto Dorado coordinarán la campaña del referéndum», *El Socialista*, 1 de febrero de 1986.

³⁵ Santiago DELGADO FERNÁNDEZ y Pilar SÁNCHEZ MILLAS: *Francisco Fernández Ordóñez. Un político para la España necesaria (1930-1992)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 316.

rir, dado su pasado político en la UCD. Incluso el propio Felipe González se empleó a fondo en los últimos días, siendo decisiva, para algunos, su participación³⁶. Según se acercaba la fecha del referéndum, el discurso de los principales miembros del gobierno evolucionó de una cierta pedagogía hacia el catastrofismo más descarnado³⁷. Felipe González acabó recurriendo a su carisma cuando planteó a la sociedad española quién gestionaría el no si realmente el resultado del referéndum era éste, entreabriendo la posibilidad de su dimisión y una crisis que precipitase la convocatoria de elecciones.

La dirección del partido también combatió la oposición de IS, una corriente que, aunque retóricamente respetaba la decisión del Comité Federal de diciembre, actuó de modo más o menos velado contra las directrices de la Ejecutiva Federal. Varias personas, como Pablo Castellano o los diputados Carlos López Riaño y José Luis Sánchez, y algunas representaciones de la corriente como la de Cataluña o la de Huesca, hicieron campaña en contra y otras, como en el caso de Granada³⁸, solicitaron no hacer campaña a favor.

La complicada tesitura que atravesaba IS, dividida internamente y hostigada por el aparato del partido, la expresaba Pablo Castellano en un artículo en *El País* de 5 de febrero de 1986 en el que defendía el sentido de la disciplina de los miembros de la corriente:

«Equivocados o no, creemos tener ese sentido de la responsabilidad que obliga a apretar los puños y las mandíbulas y a encajar bastante incompreensión y crítica injusta, dentro y fuera de la organización. Lo fácil es lo otro, poner los pies en la pared, dar la patada a la mesa camilla o dejarse arrastrar a cualquier grosera provocación de los aparatistas para incurrir en las iras de los que ya se relamen ávidos de solucionar las cuestiones políticas a golpes de depuración».

³⁶ Para Julio Feo la «actividad casi frenética» de Felipe González a partir del 5 de marzo fue decisiva para cambiar un resultado que se decantaba hacia el no. Véase Julio FEO: *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993, p. 467. También Ludolfo Paramio en un artículo resaltaba el decisivo rol desempeñado por Felipe González en la última fase del referéndum. Véase «Alivio y cierta autocrítica», *El Socialista*, 12 de marzo de 1986.

³⁷ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, p. 202.

³⁸ «Izquierda Socialista de Granada solicita no participar en mítines pro-OTAN», *El País*, 6 de enero de 1986.

Asimismo denunciaba la difícil posición de la corriente en un partido que tendía a asfixiar la única existente, considerando que «el proyecto de construcción de un partido socialista de corrientes se nos está quedando convertido, en la realidad, en la dicotomía de un aparato burocrático, electoral, de poder institucional, frente a una cercada corriente de opinión, Izquierda Socialista, admitida como acompañamiento y ornato».

Días después, el mismo Castellano manifestaría que la corriente vivía una situación difícilísima porque estaban siendo objeto de «provocación diaria, desde quien nos tilda de infiltrados hasta quien nos llama traidores»³⁹. En la misma línea, López Riaño afirmaba que «ha habido una precipitación por parte de algunos directivos del PSOE al señalar que el día 13 [de marzo] a las cero horas las discrepancias serán resueltas mediante actos de represión»⁴⁰.

A pesar de la hostilidad mostrada por el partido y conscientes de los riesgos disciplinarios que asumían, en algunos lugares se desobedecieron las instrucciones de la ejecutiva. En el caso de Cataluña, la pequeña pero activa presencia de IS, que databa de 1981, articuló su estrategia en dos espacios: el orgánico y el público. En el plano orgánico presentaron una propuesta de resolución al Consell Nacional del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) en la que proponían la desvinculación de la OTAN y la denuncia del tratado de Washington, la libertad de conciencia de los militantes a la hora de votar y la formulación de «propostes de resonància estatal continuadores de la lluita per la pau, el desarmament, la dissolució dels bloc militars i la carrera armamentista»⁴¹. La propuesta era puramente simbólica, dada la desproporcionada correlación de fuerzas; así, sólo obtuvo cinco votos⁴² en un órgano que reunía más de un centenar de miembros.

IS de Cataluña celebró una asamblea el 1 de febrero en Sant Felí de Llobregat en la que participaron unos setenta delegados y a la

³⁹ «Castellano teme que la dirección del PSOE castigue a los discrepantes si gana el “no”», *El País*, 14 de febrero de 1986.

⁴⁰ «López Riaño (PSOE): votar “no” es una opción de izquierdas y “sí” de derechas», *ABC*, 7 de marzo de 1986.

⁴¹ Resolución del Consell Nacional, Barcelona, 26 de enero de 1986, AISC, AZ, 1986.

⁴² «Plácida disidencia de los antiatlantistas del PSC», *El País*, 4 de marzo de 1986.

que asistió el diputado oscense José Luis Sánchez en representación de la coordinadora federal. La resolución⁴³ aprobada en la asamblea afirmaba su beligerancia con respecto a la OTAN, recordando, asimismo, que «la posición contraria de Izquierda Socialista de Catalunya a la permanencia de España en la Alianza Atlántica no supone que la corriente esté contra el Partido Socialista ni contra el gobierno», contestando a las declaraciones del secretario de organización del PSOE, José María Benegas, que amenazaba con expulsar a los militantes que hiciesen campaña activa contra la OTAN. Y apelaban «a la objeción de conciencia política que sobre este tema tenemos» para no participar en la campaña diseñada por el partido. Por último, dejaban la puerta abierta a una campaña personal en contra cuando apuntaban que «la explicación de nuestras posiciones contrarias a la permanencia de España en la Alianza Atlántica será dada a conocer sin que ello suponga una campaña contraria a nuestra organización», aunque, como afirmaba Antonio Ruiz, relevante representante de la corriente en Cataluña, desde el partido se estuviese «presionando al máximo para frenar esta postura [contraria a la permanencia en la OTAN] de muchos militantes socialistas».

En la calle los miembros de IS de Cataluña hicieron campaña por el no con las limitaciones que había impuesto la dirección del PSC, es decir, a título personal, en el ámbito local y «con alguna que otra intervención en medios de comunicación». Destacaron por su actividad las Juventudes Socialistas de Catalunya (JSC), que ante el estrangulamiento financiero del partido, que siempre aportaba una cuota extraordinaria en las campañas, «la JSC ha impuesto a sus miembros una cuota extraordinaria». También hubo alguna dimisión en puestos orgánicos como el caso de Joan Sureda, que abandonó la ejecutiva de Blanes «en parte como protesta por la posición del PSC ante la OTAN»⁴⁴.

La reunión de portavoces de IS celebrada en Madrid el 8 de febrero de 1986 manifestaba su posición, aunque constreñida por las

⁴³ Resolución de la Asamblea de IS de Cataluña, Sant Feliú de Llobregat 1 febrero 1986, AISC, AZ, 1986. Para las declaraciones de Benegas y Antonio Ruiz véase «Izquierda Socialista rectifica su decisión y acuerda no hacer campaña contra la OTAN», *El País*, 2 de febrero de 1986.

⁴⁴ El activismo de IS y JSC citados en «Plácida disidencia de los antiatlantistas del PSC», *El País*, 4 de marzo de 1986.

amenazas disciplinarias que pendían sobre sus miembros; así, en el comunicado⁴⁵ posterior a la reunión valoraban positivamente la convocatoria del referéndum y su carácter vinculante:

«En su obligado compromiso ideológico y político Izquierda Socialista ha expuesto, tanto en el XXX Congreso Federal como en los debates en el seno del Comité Federal, su oposición a la permanencia de España en la OTAN, por creer más conveniente a los intereses de nuestro país la salida de la Alianza Atlántica, y esta afirmación o posición la mantiene sin perjuicio de que para defensa de la misma no crea conveniente participar en campañas que contradigan las decisiones de la mayoría de la organización en que milita o sus propias convicciones».

La grave contradicción que vivía la militancia de IS se hacía extensiva a buena parte de los miembros del partido, aun cuando no pudiesen expresar esa discrepancia. El brusco giro político-ideológico de la dirección generó graves incoherencias dentro de la militancia socialista que tensionaron la organización y, en última instancia, erosionaron peligrosamente su imaginario ideológico, haciendo vivir al partido, en palabras de Pablo Castellano, «una situación difícil, traumática y dolorosa»⁴⁶. Máxime cuando en el partido la posición contraria a la OTAN era una parte importante del imaginario político de la militancia, como a la altura de 1980 había analizado Fernando Morán. Éste hacía una radiografía de las actitudes dentro del partido con respecto a la OTAN, identificando cuatro grupos: el primero sería una mayoría de militantes contrarios a la misma, aunque sin peso político; un segundo grupo compuesto por la dirección, que sigue fielmente las resoluciones del Congreso del partido; un tercer grupo de partidarios de la OTAN, que «son pocos», y, en fin, un cuarto sector que propone «la idea de un sistema integrado de seguridad y de defensa de Europa occidental dotado de armas nucleares controladas exclusivamente por los europeos y no conectado con la OTAN [que] aparece como una consecuencia de la Europa política; esta corriente de pensamiento es importante entre parlamen-

⁴⁵ Comunicado de 8 de febrero de 1986, AISC, AZ, 1986.

⁴⁶ «Castellano teme que la dirección del PSOE castigue a los discrepantes si gana el “no”», *El País*, 14 de febrero de 1986.

tarios y técnicos socialistas»⁴⁷. Como observa Santesmases, entre la militancia socialista contraria a la OTAN convergen dos generaciones diferentes: por un lado, los jóvenes, más vinculados al naciente movimiento antinuclear y antibloques; por otro, las generaciones mayores, que no entendían cómo el partido se aliaba con Estados Unidos cuyo apoyo había sido decisivo para perpetuar la dictadura franquista⁴⁸.

Un ejemplo de ese lacerante dilema al que se sometió a la militancia es una carta dirigida a *El Socialista* por un socialista de Alcalá de Henares, que se despedía con el siguiente ruego: «espero que nuestro partido no me obligue a salir a la calle y ponerme enfrente de mis vecinos, aquellos a quienes pedí firmas en contra de la OTAN o a quienes me vieron pegar carteles en contra de la OTAN (al menos esa era su filosofía) para solicitar su voto afirmativo a la pertenencia a una organización militar bajo los pretextos de integrar y modernizar a nuestro país o de la búsqueda de la PAZ»⁴⁹. Otros militantes, ante esta tesitura, sencillamente abandonaron la organización incapaces de habitar un partido en el que sentían que la dirección había traicionado sus más profundas convicciones ideológicas⁵⁰. Y algunos otros, integrados en IS, emigraron a otras formaciones políticas como «algunos militantes andaluces» y «varias decenas de militantes en Palma de Mallorca, que ingresaron en el Partido de Acción Socialista»⁵¹. Por último, la marcha de otros como Fernando Gascón, miembro fundador de IS en Madrid y veterano militante socialista, sintetizó el descontento de una militancia que no veían a la corriente como un instrumento capaz de revertir un rumbo político que dañaba gravemente las señas de identidad del partido⁵².

⁴⁷ Fernando MORÁN: «La OTAN y los escenarios de defensa que afectan a España», *Sistema*, 35 (1980), pp. 122-123.

⁴⁸ Pedro CARVAJAL y Julio MARTÍN CASAS: *Memoria socialista, 125 años*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, p. 228.

⁴⁹ Carta «Aislacionismo y OTAN», *El Socialista*, 1 de enero de 1986.

⁵⁰ Véase «Mi carnet del PSOE», Carta al Director, *El País*, 2 de marzo de 1986.

⁵¹ «Castellano teme que la dirección del PSOE castigue a los discrepantes si gana el “no”», *El País*, 14 de febrero de 1986, y «La militancia del PSOE aceptó con disciplina, pero también con malestar participar en la campaña pro-OPTAN», *El País*, 4 de marzo de 1986.

⁵² Véase «La militancia del PSOE aceptó con disciplina, pero también con

Y aunque no se haya llegado a calibrar, el impacto en el capital humano del partido y entre sus electores fue relevante. En el caso de los cuadros, el propio Guerra reconoce que los delegados al XXX Congreso del partido apoyaron las posiciones del gobierno «aunque con quiebra moral y psicológica». Una quiebra moral y psicológica que alcanzó a la militancia de base y que en organizaciones como la Agrupación Provincial de Almería, el debate sobre la OTAN «llegó a motivar, incluso, la baja de algunos de sus militantes». En cuanto a los electores, de nuevo Guerra considera que una de las consecuencias para el PSOE fue que un sector de la izquierda que los apoyó se separó del proyecto socialista. Consecuencia en la que insiste Joaquín Almunia cuando afirma que «muchos votantes se habían sentido incómodos, cuando no engañados, por nuestro cambio de posición en torno a la OTAN»⁵³. Es decir, la maniobra política de la OTAN, que ponía en entredicho la credibilidad de la organización, no sólo sustrajo militantes ideologizados originarios de IS, sino también procedentes de otros sectores del partido y, en último término, votantes.

A pesar de todo, el referéndum se saldó con la apretada victoria del «sí», dando la vuelta a unas encuestas que vaticinaban semanas antes el triunfo del «no». El «sí» agrupó el 52 por 100 de los votos emitidos, mientras el «no» sumó un 40,3 por 100 en un referéndum que había movilizado a un 59,4 por 100 del electorado⁵⁴.

Por último, para el partido los costes se tradujeron en la pérdida de más de un millón doscientos mil votos y dieciocho diputados en las elecciones generales que se celebraron en junio de 1986, costes que, a juicio de Felipe González, también fueron elevados «en términos de reproche de una generación entera»⁵⁵. Obviamente, en

malestar participar en la campaña pro-OTAN», *El País*, 4 de marzo de 1986, y entrevista a Gascón publicada en *ABC*, 1 de marzo de 1986.

⁵³ Para las declaraciones de Guerra véase Alfonso GUERRA: *Dejando atrás los vientos. Memorias, 1982-1991*, Madrid, Espasa, 2006, pp. 180 y 239; para los abandonos en la Agrupación de Almería véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Áurea VIDAL GÓMEZ: «El debate sobre la OTAN entre los socialistas...», p. 944; la opinión de Almunia puede verse en Joaquín ALMUNIA: *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001, p. 193.

⁵⁴ Los resultados del referéndum consultados en <http://www.infoelectoral.mir.es/>.

⁵⁵ Juan Luis CEBRIÁN y Felipe GONZÁLEZ: *El futuro no es lo que era. Una conversación*, Madrid, Aguilar, 2001, p. 137.

el desgaste también influyeron otros factores como la dolorosa política de reconversión industrial. Y en el plano puramente ejecutivo, a partir de 1986 se asiste a un «rotundo protagonismo del presidente del gobierno en la definición y ejecución de la política exterior»⁵⁶ del país, ahondando aún más en el proceso de presidencialización iniciado con la llegada al poder en 1982.

Paisaje después de la batalla: Izquierda Socialista y los costes de la coherencia (marzo-octubre de 1986)

En un lapso de apenas quince meses, entre diciembre de 1984 y marzo de 1986, IS vivió uno de los periodos más dramáticos de su corta historia. La corriente mantenía una coherencia muy arraigada en su imaginario ideológico que entroncaba con el legado pacifista del socialismo de la primera hora, que consideraba una seña de identidad irrenunciable sobre la que diseñar un modelo de sociedad alternativo al capitalista.

La corriente salió del embate visiblemente debilitada por varias razones: en primer lugar, fue hostigada sin tregua por el sector mayoritario del PSOE; en segundo lugar, fue «incomprendida» por los grupos políticos a la izquierda de su propio partido, que no entendían cómo no hacían campaña por el «no»; por último, lo que hemos dado en llamar el «dilema congénito» de la corriente, sustanciado entre la necesidad de ser coherentes con sus principios político-ideológicos y observar la disciplina del partido, la desgarró profundamente, provocando enfrentamientos, abandonos del partido y la obligación de repensar su papel dentro del PSOE.

La asamblea del 15 de marzo de 1986, sólo tres días después del referéndum, reflejó las profundas divisiones que martirizaban a la corriente, que los llevaron a plantearse abandonar el PSOE. Durante la reunión, que congregó a ciento diez delegados de toda España, se expusieron tres alternativas: «Abandonar el PSOE, dimitir de todos los cargos en el partido o reforzar el estatus de la corriente para convertirla en tendencia organizada». La opción de fortalecer la corriente fue defendida por catalanes y aragoneses, la alternativa

⁵⁶ Rosa PARDO: «La política exterior de los gobiernos de...», p. 74.

de abandonar los cargos fue abanderada por Carlos López Riaño y quien se opuso al abandono del partido fue Pablo Castellano, aunque declaró «que el referéndum supone la conclusión de un modelo de socialismo que empezó en el Congreso de Suresnes»⁵⁷.

Por otra parte, la amenaza de sanciones disciplinarias gravitó sobre los miembros de la corriente aún después del referéndum. El presidente del PSOE, Ramón Rubial, pidió a cuatro destacados representantes de la misma, Pablo Castellano, Carlos López Riaño, José Luis Sánchez y Antonio García-Santesmases, que abandonasen sus cargos orgánicos y la política activa⁵⁸. En la reunión del Comité Federal⁵⁹ del 11 de abril Felipe González acusó de deslealtad al partido a los miembros de IS que hicieron campaña contra la OTAN (concretamente a Castellano, García Santesmases y Sánchez) y se aprobó una moción de reprobación interna que no implicaba sanción disciplinaria pero que, en la práctica, y según el secretario de organización, suponía marginarlos a la hora de confeccionar las listas electorales para las elecciones. Los representantes de IS invocaron que había sido Felipe González quien primero había «violado las resoluciones del partido en el *decálogo* que expuso al Congreso de los Diputados sobre el proyecto de política exterior y seguridad del gobierno» y que había «fomentado la agresividad» contra los representantes de la corriente.

Además, se castigó a IS con la postergación de algunos de sus miembros en la elaboración de las listas para las elecciones generales de junio. Las listas al Congreso, cerradas y bloqueadas, convertían la preparación de las candidaturas en un importante instrumento de premio o castigo, puesto que, aunque teóricamente las agrupaciones locales y provinciales tenían autonomía para proponer sus candidatos, los órganos federales mantenían un férreo control sobre el proceso, «contando con un poder de veto formal e informal sobre las propuestas impulsadas por las federaciones

⁵⁷ Todas las citas de la reunión en *El Periódico*, 16 de marzo de 1986, AISC, AZ, 1986. También una crónica de la reunión en *Diario 16*, 16 de marzo de 1986.

⁵⁸ «Rubial pide a dirigentes de Izquierda Socialista que dejen los cargos del PSOE», *El País*, 11 de abril de 1986.

⁵⁹ «El Comité Federal del PSOE se pronuncia contra los miembros de Izquierda Socialista que hicieron campaña contra la OTAN», *El País*, 12 de abril de 1986.

territoriales»⁶⁰. Y algo de esto sucedió con José Luis Sánchez, que había sido diputado por Huesca en la legislatura anterior y se había destacado por su activismo anti-OTAN desde tiempo atrás⁶¹, actitud que le había valido una reprobación de José María Benegas, secretario de organización. Esta exclusión de las listas motivó una protesta⁶² de la corriente en Zaragoza denunciando que «el PSOE ha machacado a Izquierda Socialista en el proceso de elaboración de las listas electorales, ante esta situación presentamos nuestra protesta formal», y ahondaban en la crítica cuando manifestaban que «poner vetos, como en el caso de [José Luis] Sánchez, a un compañero que ha sido elegido por otros organismos nos parece inaceptable para un partido democrático». Otro tanto sucedió en la formación de la candidatura de Madrid, donde IS denunció «clara discriminación, arrinconamiento y estado de cuarentena»⁶³, puesto que sólo dos miembros de la corriente figuraban en la misma.

El veto a los miembros de IS, junto a otras circunstancias como la incompatibilidad de Pablo Castellano debido a su nombramiento como vocal en el Consejo General del Poder Judicial, se tradujeron en que la corriente redujo su presencia en el Parlamento a solamente dos diputados: López Riaño y Néstor Padrón, cuando en la anterior legislatura habían logrado diez representantes. El primero reflexionaba sobre el futuro que aguardaba a IS, subrayando que «la corriente se ha quedado sin espacio teórico electoral ante el amplio espectro que abarca el PSOE y el que corresponde a Izquierda Unida» e incidía en la necesidad de que se transformase en «un punto de referencia más amplio y flexible, para que puedan participar todos los compañeros que desean la existencia de debates internos en el partido», augurando dificultades si no era capaz de reinventar su papel de puente entre el partido y determinados sec-

⁶⁰ Mónica MÉNDEZ LAGO: *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español...*, p. 335.

⁶¹ Publicó artículos en los que defendía la salida de la OTAN. Entre éstos destacan «¡OTAN, NO!», *Heraldo de Aragón*, 19 de abril de 1984; «El SDI y la Gran Muralla», *El Día*, 12 de septiembre de 1985, y, semanas antes del referéndum, «¿Antipatriota, yo? Me lo temía», *El Día*, 21 de febrero de 1986.

⁶² Comunicado de Izquierda Socialista de Zaragoza, s. f., AISC, AZ, 1986.

⁶³ «Abiertos enfrentamientos en el PSOE por la elaboración de las listas electorales», *ABC*, 5 de mayo de 1986.

tores sociales⁶⁴. Estas reflexiones de López Riaño sugerían la construcción de un ala izquierda en el PSOE que superase las fronteras ideológicas y políticas de la corriente y sumase otras sensibilidades con las que cohabitaban y no habían logrado atraerse.

El acoso que soportaba la corriente motivó un documento de IS de Huesca en el que se reflexionaba sobre su propio papel en el partido: «La concreción paulatina y experimental del estatus de IS como corriente de opinión del PSOE se ha visto violentamente sacudida por la primera prueba trascendente a que se ha visto sometida. El referéndum de la OTAN y la pluralidad de posiciones que sobre la política posible de paz existe entre los socialistas ha puesto en crisis el modelo de corrientes de opinión, tras la reconvencción global expresada por el Comité Federal del pasado día 11 de abril»⁶⁵. No sólo reflexionaron sobre su papel en el partido, sino también sobre su futuro dentro del PSOE. Gracias a un informe⁶⁶ sobre la reunión de la Conferencia Federal de IS, celebrada en Madrid el 26 de abril de 1986 para analizar la situación tras el referéndum y las amenazas disciplinarias del partido, podemos acercarnos al complicado momento que atravesaban. Comenzaba Pablo Castellano subrayando la represión del *aparato* hacia la corriente y que, a pesar de todo, creía que ésta se había reforzado, aunque —decía— «las condiciones nos sean totalmente desfavorables».

En la Asamblea, la representación de Aragón se mostró particularmente beligerante tachando de «débiles e inoperantes» tanto a los miembros de IS en el Comité Federal como a la Permanente Federal de la corriente. Defendían que su situación era crítica y que el partido se había «derechizado irreversiblemente», por lo que la única solución que atisbaban era «convertirse en tendencia en el seno del PSOE», solución incompatible con los estatutos del partido, que sólo reconocía corrientes de opinión y que los abocaría a la expulsión.

⁶⁴ Véase «El PSOE puede quedarse sin corriente crítica», *YA*, 26 de abril de 1986, consultado en Juan J. LINZ: *Archivo Linz Transición Española*, disponible en <http://www.march.es/ceacs/linz/>.

⁶⁵ «El estatus de Izquierda Socialista, Huesca, abril de 1986», AISC, AZ, 1986.

⁶⁶ «Información sobre la Conferencia Federal de Izquierda Socialista celebrada en Madrid, el 26 de abril de 1986», s. f., AISC, AZ, 1986.

Si la delegación de Castilla-La Mancha «se debatió en un mar de dudas sobre el irse o el quedarse, puesto que el futuro de IS en el PSOE es muy problemático», la delegación catalana se encontraba fracturada: el sector mayoritario, representado por Joan Sureda, «se mostró partidario de irse [del PSOE] y formar un nuevo colectivo tras un periodo constituyente»; en cambio, el sector minoritario, representado por Lorenzo Seco, «defendió quedarse». Tanto Madrid como Cáceres «se mostraron partidarios de quedarse».

Por su parte, Murcia, Valencia y Euskadi «consideraron que aún se puede trabajar en el PSOE y que se pueden mejorar las condiciones a pesar de las presiones del aparato sobre IS». Andalucía también se mostró partidaria de permanecer en el PSOE. Por último, las representaciones en Asturias, Baleares, Canarias, Galicia, La Rioja y Navarra no asistieron a la asamblea, y la posición de Castilla y León no consta en el informe.

A los abandonos habidos antes del referéndum se sumaron los que hubo tras la crisis de marzo y abril, algunos de ellos provocados por la marginación a la que se sometía a sus miembros. Así, en Cataluña la corriente se fracturaba irreversiblemente cuando Joan Sureda y otros seis militantes de la Permanente proponían la desvinculación del PSOE en bloque, incluyendo la posibilidad de crear un colectivo que mantuviese relaciones con IS⁶⁷. Otro caso sintomático del proceso de debilitamiento de la corriente fue la escisión y abandono en bloque de los militantes socialista de IS en Torreperogil⁶⁸, localidad jiennense natal de Alfonso Fernández Torres, militante histórico del partido, que se había convertido en una suerte de santuario y bastión de la corriente en tierras andaluzas por el referente simbólico que atesoraba la figura de Fernández Torres, fallecido en 1978. La escisión de Torreperogil, consumada en octubre, arrastró a más de un centenar de militantes, entre ellos Alfonso Fernández Malo, hijo de Fernández Torres. La decisión última estuvo relacionada con el veto a Fernández Malo para formar parte de las listas para las elecciones generales. El enfrentamiento ha-

⁶⁷ «Dirigentes de Izquierda Socialista anuncian su voluntad de abandonar próximamente el PSC», *El País*, 29 de abril de 1986, e «Izquierda Socialista no estará en las listas del PSC y puede dejar el partido antes del 22-J», *La Vanguardia*, 30 de abril de 1986.

⁶⁸ Véase el *ABC*, de 2 y 3 noviembre de 1986.

bía llegado a su momento álgido durante la campaña del referéndum, donde IS de Jaén había pedido el «no». La razón que adujeron para su marcha fue la falta de espacio político en el PSOE. El abandono del cohesionado grupo jiennense afectó a la moral de una cada vez más magra militancia, puesto que desde la corriente se reconocía que durante el conflicto de la OTAN sus efectivos habían mermado⁶⁹.

El propio Felipe González advertía en la escuela de otoño del PSOE en 1986 contra los «graves signos de oligarquización e intolerancia»⁷⁰ dentro del partido. Y esta sensación de asfixia política —o falta de espacio— ha sido sentida también por militantes de algunas zonas, como nos decía Juan Soto, cualificado cuadro de IS en la Comunidad Valenciana:

«[Algunos nos preguntamos si] vale la pena aplicar mi trabajo político en esta organización [PSOE] para defender estas ideas, [si] hay un espacio para la influencia política, para la conformación diversa de un proyecto político, o esto [de IS] es, en definitiva, más que un espacio residual, marginal, que se tolera, pero que es ajeno, un cuerpo extraño totalmente a la cultura interna de esta organización y que, por tanto, no va a tener en términos de eficacia política ninguna capacidad de contribuir a la conformación del discurso, de condicionar el discurso político [del PSOE]»⁷¹.

En definitiva, IS, prisionera del «dilema congénito» que la atenazaba, es decir, la irresoluble disyuntiva entre acatar disciplinariamente las decisiones del partido y mantener su coherencia política e ideológica, pagó un alto precio, saldado con divisiones internas y deserciones.

Consideraciones finales

Durante el proceso de cambio político el PSOE alimentó un discurso contrario a la OTAN. Cuando la UCD determinó integrar al país en la Alianza, el PSOE incidió en la necesidad de con-

⁶⁹ ABC, 9 de noviembre de 1986.

⁷⁰ José María MARAVALL: *El control de los políticos*, Madrid, Taurus, 2003, p. 35.

⁷¹ Testimonio de Juan Soto, Valencia, 11 de enero de 2014.

vocar un referéndum para que el pueblo español decidiese, defendiendo la dirección del partido una posición anti-OTAN. Sin embargo, cuando llegaron al poder en 1982 esa misma dirección resolvió, desde el gobierno y sin consultar con sus bases, que el país debía permanecer en la Alianza Atlántica, desencadenando un grave trauma político e ideológico en una organización con un importante componente pacifista.

La apuesta por integrar al país en la Alianza ancló el discurso político e ideológico socialista a la economía de mercado. Esto contribuyó a diluir sus contornos ideológicos, ahondando en un proceso de descapitalización ideológica que comenzó con la renuncia al ideal político republicano en 1978 y el abandono de su vocación transformadora tras la renuncia al marxismo en 1979. Pero además, y desde un punto de vista simbólico, conllevó la práctica destrucción de una subcultura política, fundamentada en el pacifismo y el internacionalismo proletario, que anidaba en el PSOE desde la época del pablismo. De hecho, esta subcultura sólo volvería a renacer en las bases cuando una nueva generación tomase las riendas del partido y en el marco de las protestas de 2003 contra la intervención española en Irak. Y a la práctica desaparición de esta subcultura se sumó el serio cuestionamiento del partido de corrientes articulado a partir de la Conferencia de Organización y Estatutos de 1983, cuyo resultado más patente fue la crisis que atravesó IS, la única corriente reconocida. La alternativa que representaba IS se debilitó seriamente tanto por el hostigamiento que sufrieron sus miembros durante todo el proceso, como por la crisis de identidad que vivió, y los abandonos de la organización pusieron en evidencia los estrechos márgenes habilitados para que opciones diferentes al discurso mayoritario en el partido pudieran expresarse.

En este sentido, la batalla de la OTAN acentuó las tendencias centralizadoras de la organización, el hiperliderazgo de Felipe González y la estigmatización de la disidencia, redundando a medio plazo en la pérdida de pluralidad interna y diversidad ideológica.